

IV

Hoteles.—Casas de huéspedes.—Comidas.

CON motivo de nuestra invitacion, tuvimos empeñadas discusiones sobre los alojamientos, en que hay lujo espléndido.

En esas ciudades americanas, el hotel es el emporio del lujo, el palacio de la vida, el camarín en que se hace el hogar al viajero y se le mimas, porque saben que el hombre es la primera de las riquezas de un pueblo.

El hotel es la aspiracion á la confraternidad, la asimilacion del extraño, la tendencia humanitaria á la formacion de la gran familia humana, la expresion más alta de la civilizacion, entronizando la igualdad aunque sea en la vida íntima de un dia. Dios nos libre de esa hospitalidad en que conoce uno que molesta, y en que le dicen cuando quiere pagar....

lo que *vd. guste*, para concluir por dar lo peor y más caro, tratando al extraño como á enemigo.

Segun las relaciones, pude dividir los hoteles en tres clases.

1 ^ª CLASE.	2 ^ª CLASE.	3 ^ª CLASE.
Palace-hotel.	Comercial-hotel.	Gaillard.
Lick-House.	Cosmopolitan-hotel.	California.
Great-hotel.		Nevada.
Occidental-hotel.		Arizona.
		Pacif.

En los hoteles de primera clase se pagan desde tres á quince pesos diarios.

En los de segunda, de tres á seis pesos, y en los de tercera, de dos á tres pesos.

Hay casas de huéspedes en que se alquilan cuartos y se come por ocho pesos semanarios.

Un *launch* ó almuerzo económico puede conseguirse por diez centavos: esas son las casas en que se dice que se paga lo que se bebe; pudiéndose comer un trozo de *beefsteak*, carnes frías, pan y queso.

En la calle de Montgomery hay una fonda en que por 25 centavos se sirve:

Sopa.

Beefsteak.

Roast-beef y frijoles.

Hay una casa en el barrio de Green, en que se da alojamiento y comida regular por cuarenta y cinco centavos diarios.

VIAJE DE FIDEL.



LIT. H. IRIARTE, MEXICO.

Palace Hotel.

Yo tuve ocasion de visitar el Palace Hotel y no habia visto en mi vida grandeza semejante. La área que ocupa es de 96,250 piés cuadrados.

El edificio ocupa un paralelógramo de 275 piés en un frente, y en el otro 350: tiene siete pisos, en que hay 755 cuartos lujosos para huéspedes: el terreno y edificio, con los principales muebles, tuvo de costo 3.250,000 pesos.

El patio, singularidad que distingue al hotel, puede contener diez ó doce coches que se muevan con holgura, bajo una techumbre deslumbradora de cristales.

Por el interior se ven siete filas de corredores sostenidos por gruesas columnas, alfombrados todos, llenos de espejos y consolas, jarrones y estatuas, y reproduciendo incontables lámparas de gas que despiden vivísima luz que hiere la vista como una basílica, como si estuviera hundida la mole inmensa en un abismo de llamas.

La parte inferior del edificio la componen salones, oficinas de ferrocarriles, despacho del hotel, telégrafos, escritorios para los huéspedes, etc., etc. El depósito de agua contiene 630,000 galones, hay dentro el edificio cuatro pozos artesianos. El edificio se construyó en 1875 y fué el arquitecto J. B. Gaynor.

Por divertirse con mis impresiones, Iglesias y Gomez del Palacio me introdujeron en una piececita perfectamente alfombrada y tapizada, con sus lámparas y sus cómodos asientos: yo creia que era alguna antesala y seguí hablando; de repente, poniéndome á la puerta de la piececita me dijeron, dando unos pasos fuera: asómate . . . estuve al dar un grito de espanto: habiamos subido sin sospecharlo yo siquiera al último piso, más alto que el primer cuerpo de las torres de

Catedral y me producía vértigo aquella altura. Aquel cuartito es un *elevator*.

Lo sorprendente para mí fué hallarme en aquella elevada region con un jardín espléndido, con profusion de deliciosas flores, fuentes, estatuas, asientos, kioskos y cuanto habria podido inventar la poderosa imaginacion del autor de las Mil y una Noches.

En cada uno de los pisos hay sus *Parlors* ó salones, para la recepcion de visitas, y en esos salones se ven los tapices de blanco y oro, con fuentes, aves del paraíso, palmas y cascadas realzadas; se admiran los bronceos airoso, figurando guerreros, trovadores y reinas; nos encantan las lámparas como un manojó de soles suspendidos de la techumbre de filigrana; nos convidan sofaes y sillones; nos arroban los magníficos pianos; nos seducen mujeres como deidades que sonríen y como que derraman sus encantos sobre cútis de alabastro y rosas; nos alegran niños juguetones vestidos con elegancia y haciendo flotar en sus carreras sus cabellos de oro, y nos hechiza la reproduccion de tanta belleza en los espejos colosales, en que parece que dejó á guardar el día sus fulgores.

Las galerías interiores ó claustros que conducen á las habitaciones de los huéspedes, tienen tambien rara elegancia. Se ven tapizados y alumbrados perfectamente.

Los departamentos de los huéspedes más pudientes constan de salon, una ó dos alcobas, escritorio, gabinete de aseo y baño, con agua fría y caliente.

Embutidos en los marcos de las puertas están los botones para llamar á los criados, y los tubos de guta percha para comunicar órdenes al despacho, sin moverse de su asiento ó su cama el huésped.

El comedor corresponde á tanta opulencia: es un salon de cien varas cuadradas, cubierto de mesas de todos tamaños, con lo necesario para el servicio.

De trecho en trecho hay grandes aparadores con porcelana y cristal, espejos por todas partes, consolas y una servidumbre que es un ejército sobrevigilado por caballeros ceremoniosos, que designan los asientos, cuidan de la exactitud en todos los criados y llenan de atenciones á los concurrentes.

Ya se deja suponer lo que serán las cocinas y las dependencias todas del hotel.

Por la negociacion, tal como yo la ví, me aseguran que ofrecian en aquellos días los chinos siete millones de pesos.

Cuando yo creia que se habia dicho la última palabra en materia de opulencia, me nombraron *El Baldwin House*, que estaba al estrenarse cuando yo salí de California, y es mucho más extenso y rico que el Hotel Palace.

El comedor del Lick House está considerado como el más elegante de los Estados-Unidos. Se halla bajo una inmensa cúpula formando elipse, con columnas, pórticos y bellezas arquitectónicas de primer orden. El salon, calculado para contener quinientas personas, está alumbrado por colosales ventanas que forman en su conjunto como un gigantesco capelo de cristal.

Cubren el suelo grandes mesas, en las paredes hay gigantescos espejos, y corona la pieza en su altura una amplia galería en que se coloca la música en los días de festin, y asiste numerosísima concurrencia á disfrutar del espectáculo de los banquetes y escuchar los bríndis, á que son muy afectos los americanos.

“Hay muchas posadas, donde pueden conseguirse, dice una guía, alojamientos cómodos, por veinticinco y cincuenta centavos cada noche, siendo de esta clase el más frecuentado el What Cheer, en la calle de Sacramento, que fué primitivamente el mejor hotel de la ciudad.

“Los *restaurants* son una peculiaridad notable y característica de San Francisco: ninguna otra ciudad de los Estados- Unidos puede comparársele en esa línea.

Restaurants Chop-houses, literalmente casas de chuletas y *rotisseries*, abundan en cada manzana. Muchos de ellos son de primera clase, y todos á tan igual altura, que es difícil hacer una eleccion. Las *Chop-houses* y *rotisseries* difieren de los *restaurants* en que sus cocinas están dispuestas á un lado del salon, y cada uno puede escoger su racion de carne, y hacérsela preparar á su vista. Hay numerosas mesas redondas, en las que pagando cincuenta centavos puede uno comer y pedir todos los manjares puestos en lista, incluyendo el vino. “Martins,” en la calle del Comercio, cerca de Montgomery, es notable por sus excelentes cenas.”



V

Bar-rooms.—Salones en que se venden ostiones—Salones de baile.—Aguas minerales.—Dulcerías.

EN San Francisco no hay cafés á nuestra usanza, es decir, salones en que se sirve café, chocolate, helados, refrescos y comidas, cuando están en punible ayuntamiento el café y la fonda.

Estancias de vagamundos, residencia de politicastros, alfollies de chismes, fábricas de crónica escandalosa, centro de novelorías, desahogo de vejetes verdes y de beodos de levita, reinado del periódico y teatro de las primeras hazañas del calavera temeron y del pollo capense ó subteniente. Eso no lo hay. Tampoco hay expendios exclusivos de licores, á la manera de nuestras vinaterías.

El *bar-room pur sang* es una pieza con su celosía ó alambrado á la calle, su mostrador con su indispensable pico de

gas para que enciendan día y noche sus tabacos los bebedores, ó su fosforero, y su botecito con limpiadientes de palo.

Contra la pared, y á espalda del mostrador, corre una repisa con vasos y botellas, y sobre ella su espejo y su reloj de madera, teniendo á los lados un cuadrito que señala la fecha y un calendario ó directorio de viajeros.

Debajo del mostrador se encuentra listo un enorme barril de cerveza.

Entra el marchante, suelta sus cinco centavos y se marcha en un abrir y cerrar de ojos, no sin visitar la oficina tributaria de que está provisto indispensablemente todo *bar-room*.

En estos establecimientos hay, sin embargo, su variedad; ya estimulan á la detencion órganos, valiosos algunos de ellos en veinticinco ó treinta mil pesos, á los cuales se les da cuerda y tocan oberturas, marchas y variaciones preciosas; ya una música de la murga ó un piano, halagan á los devotos de Baco, y ya unido á la murga se tiene una servidumbre femenina capaz de despertar la sed en una piedra.

En las casas citadas, hay sus mesas, se destapan botellas á montones y se estacionan los borrachines armando gresca y fumando sus pipas, que nublan la atmósfera de humo pestilente.

Cuando las damas intervienen, es otra cosa; la servidora se sienta bonitamente junto al forastero ó forasteros, llama á sus amigas para que no haya nones y se aumentan prodigiosamente los consumos.

Cuando los marchantes son caprichosos y quieren aislarse, no faltan sus piecitas en alto, *up-stair*, en que se bebe y se conversa con mayor holgura.

Hay sitios, sin embargo, como el de *La Fuente*, que es

subterráneo y elegantísimo, que tienen bastante semejanza con nuestros cafés; se toman ostiones, licores ó helados y se goza de la compañía de personas distinguidas.

El *restaurant mencionado*, que toma su nombre de una lindísima fuente con peces de colores que tiene en su centro, es el punto de cita de los banqueros.

En una de las paredes del edificio, como si un delgado chorro de agua cayese, se desprende una tira de papel que culebrea y se asienta en un canasto que está en el suelo: mucho llamó mi atención que multitud de personas llegasen á consultar la tirita de papel. Esa tirita para mí fué un prodigio: contiene noticias de todo el mundo, llegadas momento á momento y sirviendo como de resorte para todas las grandes transacciones mercantiles: es el cable submarino. No sé por qué aquella servidumbre del rayo, su objeto, sus consecuencias, el modo sencillo con que sin aparato se verificaban confidencias hasta el otro lado del mar, me produjeron tanta impresión. La unificación de todos los intereses del globo, fiados con seguridad á una tira un poco más ancha que una canal de cigarro.

Abundan los *bar-rooms* cantantes y los salones de danza; pero esos generalmente se instalan en calles poco frecuentadas y en subterráneos.

Para comprender el subterráneo es forzoso tener presente que lo primero que se hace en una fábrica es un salon subterráneo, al que se comunica con la calle por una escalera cuyo último escalon es la banquetta.

Así es que el primer piso ó *bassement* figura en la calle asomándose á la banquetta; esos subterráneos tienen sus tragaluces incrustados y cubiertos como de celosías de fierro y

rueditas gruesas de cristal; tendidos en las banquetas con la luz artificial, se ven como pozos de llama por esas celosías; se pasa sobre ellos y dan á las banquetas cierta originalidad.

En cuanto á los salones de danza, el pretexto son las damas para encarecer los licores; por lo demás, los cantos son desaforados, los bailes tienen mucho del tropel y el tumulto, y á veces la policía desciende á poner en paz esos con tan justa razon llamados los *infiernos*. El café ó salon danzante es el *trait d'union* del *restaurants* de baja clase y el teatro de *Ministrils* ó negros falsificados.

Hacen contraste con estos pecaminosos comercios, las dulcerías, pastelerías, á la vez expendios de aguas, de *Vichy* y de *Soda*, y las casas en que se venden ostiones que constituyen una especialidad de San Francisco.

El amor y la gula están siempre de gorja en la capital del Pacífico.



VI

Visita á la Sra. Godoy.—Sus hijos.—Casa de Moneda.

Album.

ENTRE las personas que nos favorecieron con sus atenciones, debo mencionar al jóven abogado Godoy, hijo del Sr. D. José Antonio Godoy, periodista notable en México, con cuya suerte se identificó cuando la invasion francesa, siguiendo al Gobierno de la nacion, y despues nombrado cónsul mexicano en California.

El jóven á quien me refiero es de selecta instruccion y su primer deseo fué presentarnos á su familia.

Habita la distinguida familia Godoy una modesta casita en la calle de Sutter, con su escalerilla al frente, sus enredaderas colgando del airoso pórtico y las conveniencias de una decente medianía.

Tocamos la puerta, depositamos en la antesala en un mue-